

«*Debemos crear buenas condiciones para la integración*»

Una conversación con Eva Jaisli, CEO de PB Swiss Tools, y Admir Opardija, asesor de empresas

Sra. Jaisli, su empresa PB Swiss Tools produce en Emmental herramientas de alta calidad para todo el mundo y un 30 % de los empleados de la compañía son mujeres. Además, a principios de los años 90 ustedes contrataron a doce refugiados tames y ahora ya trabajan en PB Swiss Tools los hijos de estos. ¿Cómo ha sido posible?

Eva Jaisli: En realidad, la situación era parecida a la actual. A principios de los años 90 llegaron a Suiza, y especialmente a Berna, muchas personas de Sri Lanka. La región del Emmental no estaba muy motivada para acoger a estos refugiados y proporcionar la infraestructura correspondiente. Colaboramos con las autoridades y, junto con otras empresas, estudiamos distintos planteamientos para encontrar soluciones. Nuestra propuesta consistió en ofrecer formación profesional y distintas formas de contratación. Pero en nuestra empresa también se implicaron los trabajadores. Dieron su apoyo a las personas que vinieron y les explicaron la vida asociativa, ya que, para quienes vivimos en el campo, las asociaciones son muy importantes para crear redes. Fue una tarea compartida, como compartida fue también la mejor solución que logramos encontrar, con un contacto muy intenso entre las autoridades, los trabajadores, los em-



Eva Jaisli y Admir Opardija sobre el puente Hardbrücke de Zürich



presarios, las asociaciones y el personal docente.

Admir, tú llegaste a Suiza en 1993 como refugiado bosnio. En 1997, cuando estabas en la escuela cantonal de Zúrich-Wiedikon, un comité abogó por que pudieras continuar tu formación en Suiza y que no se te obligara a volver a Bosnia. ¿Qué significó para ti sentir tanto apoyo?

Admir Opardija: Tuve la suerte de poder conocer a muchas personas que son como Eva Jaisli. En 1997 se conminó a los refugiados bosnios a regresar a su patria. Mi padre volvió encantado porque realmente no había llegado a echar raíces en Suiza. Mis padres dejaron en mis manos la decisión de si me quedaba aquí o me iba con ellos. En Zúrich éramos unos 20 los jóvenes que estábamos a mitad de los estudios. Nos habría resultado muy difícil continuar con nuestros estudios en Bosnia, ya que el sistema educativo de allí es totalmente diferente. Yo había llegado a Suiza a los nueve años y mi vida estaba centrada aquí, donde estaban mis amigos y mi novia. Cuando nos enfrentamos a la decisión, enseguida recibimos un fuerte apoyo de un número relativamente grande de personas de nuestras escuelas y de nuestro círculo de conocidos. Aparecieron artículos en los diarios y en poco tiempo se recogieron 10 000 firmas. Tuve un respaldo increíble; incluso personas a las que no conocía apostaron por nosotros e invocaron el derecho a la educación.

Sra. Jaisli, usted explica que sus empleados tameses son muy leales y que han significado un enriquecimiento. ¿Cuánto esfuerzo hizo falta por parte de ustedes?

Jaisli: La integración se ha desarrollado de maneras muy diferentes. Si elegimos como criterio de integración el idioma, algunas personas hablan con fluidez el «alemán de Berna»; otras, no tanto. Los primeros quizás tienen hijos que les ayudan en el día a día. Creo que conseguimos transmitirles a los nuevos empleados

Eva Jaisli

Nacida en 1958, dirige desde hace 20 años la empresa familiar PB Swiss Tools, situada en Emmental y dedicada a la producción de herramientas de alta calidad para todo el mundo. Está diplomada en psicología y trabajo social, con un diploma de postgrado en ciencias empresariales/ desarrollo organizativo. También tiene un MBA en marketing internacional.

Admir Opardija

Nacido en 1983, llegó a Suiza en 1993 como refugiado bosnio. Se graduó en economía en la Universidad de Zúrich y actualmente trabaja en una consultoría de empresas.

que eran bienvenidos y que podían echar raíces en nuestra empresa porque les ofrecíamos una perspectiva a largo plazo. Se dieron cuenta de que tenían las puertas abiertas. A modo de apoyo, pusimos en marcha medidas de acompañamiento, actividades de formación y cursos del idioma, por ejemplo. Estos últimos todavía seguimos ofreciéndolos. A veces también ejercimos presión; les hicimos saber que es importante no hacer solo un curso del idioma, sino varios. Planteamos objetivos comunes. Pero que al final estos empleados puedan cumplirlos también es responsabilidad nuestra. Debemos crear buenas condiciones para la integración; de lo contrario, la integración laboral no funciona.

En su calidad de gerente de una empresa, usted ha pedido más compromiso por parte de los empresarios suizos porque entre las obligaciones sociales del empresario se encuentra la contratación de refugiados. ¿Qué reacciones ha recibido?

Jaisli: De lo más variadas. He recibido mensajes de mucho apoyo y esti-

«A menudo uno se ve a sí mismo tal como lo ven los demás, sobre todo si se es de fuera. Mi ejemplo también demuestra que invertir en formación merece la pena. Actualmente tengo un buen empleo, gasto mi dinero en Suiza y pago aquí mis impuestos». Admir Opardija

ma, pero también he tenido que oír muchos comentarios mordaces. Algunas personas han escrito que jamás volverían a comprarnos una herramienta. Otros invocan que los nacionales deben tener prioridad. En Swissmem, la asociación de la industria mecánica, eléctrica y del metal de Suiza, a la que pertenecemos como empresa miembro, hemos señalado muchas veces que, en el marco de los acuerdos bilaterales, no se trata solo de reclutar especialistas en el extranjero, sino que se debe dar preferencia a ofrecer trabajo a las personas que ya están aquí y viven entre nosotros. He tenido muchas conversaciones para explicar este punto de vista. Básicamente, el eco generado por mi llamamiento fue muy grande. Es un tema que polariza: tenía la sensación de que solo había blanco o negro.

Admir, cuando tus padres volvieron a Bosnia tú fuiste a una familia de acogida. Más tarde te graduaste en economía en la Universidad de Zúrich. En otras palabras: has tenido una carrera de ensueño. ¿Cómo lo has conseguido y qué condiciones son necesarias para ello?

Opardija: Creo que todo estaba bien encauzado desde el principio. El municipio al que llegamos con mis padres, Uitikon/Waldegg, era relativamente rico. En mi clase éramos

«Sabemos exactamente las consecuencias financieras y sociales que tendrá en el futuro no ser capaces de dar con una solución ahora para contratar a los refugiados».

Eva Jaisli

15 niños, de los que solo yo era extranjero. Mi maestro decía que yo tenía que intentar seguir las clases lo mejor posible; no hice ningún curso adicional de alemán. Gracias a este método, tuve claro desde el principio que me iban a tratar como a todos los demás. Mis padres me daban el respaldo necesario; siempre me decían: «Tu formación es lo más importante». También me ayudó mucho mi maestro. Más adelante escribió una carta a la escuela cantonal de Wiedikon en la que explicaba a los responsables los detalles de mi caso. A decir verdad, nunca noté lo más mínimo mi estatus de refugiado. Cuando mis padres regresaron a Bosnia, una familia de Uitikon/Waldegg con la que habíamos trabado amistad se ofreció a acogerme. Viví con ellos siete años. Me trataban como si fuera hijo suyo. Estoy enormemente agradecido a mi familia suiza, son un ejemplo para mí. De manera que, en relación con la imagen en blanco y negro que comentábamos antes, yo solo he conocido realmente el lado blanco de Suiza. **Jaisli:** Creo que tenías el potencial de cumplir las expectativas. Las expectativas también pueden ser un estímulo. Además, tu entorno creyó en ti y eso es extraordinariamente positivo. **Opardija:** Sí, es importante. Es decir, a menudo uno se ve a sí mismo tal como lo ven los demás, sobre todo si se es de fuera. Mi ejemplo también demuestra que invertir en formación merece la pena. Actualmente tengo un buen empleo, gasto mi dine-

ro en Suiza y pago aquí mis impuestos. **Jaisli:** Como empresaria que quiere tener éxito, también debo tener en cuenta dónde está situada la empresa. Por lo tanto, también debo preocuparme de los problemas que haya en ese lugar. Sabemos exactamente las consecuencias financieras y sociales que tendrá en el futuro no ser capaces de dar con una solución ahora para contratar a los refugiados. De ahí que siempre valga la pena invertir en la formación y la integración laboral de los refugiados, estoy convencida.

El movimiento de refugiados divide la sociedad: a un lado están los ciudadanos airados y al otro los voluntarios desinteresados. También es cada vez más evidente que el populismo es una reacción a la negación del problema por parte de la política. ¿Qué ambiente percibe usted en Suiza?

Jaisli: Tal como lo ha esbozado usted: muy controvertido. Yo misma tengo cuatro hijos con edades comprendidas entre los 22 y los 31 años. La más joven estudia en Ginebra y participa desde hace meses en actividades de ayuda a los refugiados, como dar clases de idiomas o facilitar un acceso sencillo a las clases de la universidad, entre otras cosas. Mi hija mediana está terminando sus estudios de derecho en Berna y trabaja en la asesoría jurídica de la Heks (institución benéfica de las iglesias evangélicas de Suiza) para solicitantes de asilo. Tengo amigas que trabajan en cuestiones de asilo, buscando soluciones de acogida e integración. Por otra parte, también percibo el gran rechazo con el que reaccionan los ciudadanos airados. En nuestra compañía ofrecemos a los refugiados la posibilidad de hacer prácticas o incluso unas mini prácticas orientativas de unos pocos días («Schnupperlehre»). Enseñamos la empresa a estos jóvenes; los encargados de acompañarlos son nuestros aprendices, ya que tienen más o menos la misma edad, lo que facilita mucho las cosas. Veo a muchas personas que participan en la búsqueda de soluciones pragmáticas. En mi opinión, en la sociedad predominan las fuerzas positivas y constructivas. **Opardija:** Siempre es más fácil generar miedo en las personas que tranquilizarlas. Así que los ciudadanos airados lo tienen más fácil por principio. El rechazo es mayor en los lugares en los que viven menos extranjeros, como Alemania del Este o los cantones de Appenzell y Uri. Pero la votación sobre la iniciativa de ejecución (para expulsar a los extranjeros que cometan infracciones) me ha dado una enorme confianza. Tuve la sensación de que toda la sociedad era sacudida por un empujón hacia delante. De repente, personas que nunca se habían manifestado públicamente sobre temas políticos pedían la palabra. Creo que el resultado fue una señal muy importante.

Con motivo de la votación sobre dicha iniciativa de ejecución, distintos grupos de la sociedad civil pusieron en marcha una movilización masiva contra esta iniciativa del Partido Popular Suizo. ¿Cómo valora la influencia de estos agentes políticos apartidistas?

Jaisli: Hay muchas fuerzas positivas que hacen un trabajo importante con sus actividades e iniciativas, también entre las instituciones benéficas y las ONG. Pero creer que estas fuerzas pueden acallar las voces de la política sería una conclusión errónea. Cuando tiene lugar una votación, el resultado se decide por quién es capaz de llevar la voz cantante y por quién puede ganarse a los que todavía no tienen una opinión formada. Al final, por desgracia, el resultado también suele ser cuestión de dinero. **Opardija:**

¿Habría que poner reglas para fijar cuánto dinero se puede gastar en una votación?

Jaisli: No soy la persona adecuada para juzgarlo. Pero el resultado de la iniciativa contra la inmigración masiva me provocó un tremendo disgusto porque fallamos como empresarios. No debería haber llegado tan lejos. Deberíamos haber expuesto nuestra opinión con total claridad y haber respondido a la emocionalidad en un plano objetivo. Con nuestros datos y nuestros hechos podríamos haber puesto en claro algunas cosas. Pero, como es natural, una campaña así también habría costado dinero. **Opardija:**

Desde mi punto de vista, actualmente la política no está tan cerca de algunos temas concretos como lo están los ciudadanos individuales. Pero eso no es malo por principio en una democracia. En mi opinión es hasta positivo, porque los avances de los agentes políticos también se perciben públicamente y, por lo general, la política reacciona posteriormente ante estos. En mi caso siempre ha sido así.